

LA BARRICA DE AMONTILLADO

LAS mil injurias de Fortunato las había soportado como mejor pude; pero cuando se aventuró al insulto, hice voto de venganza. Tú, que tan bien conoces la naturaleza de mi alma, no supondrás, sin embargo, que di pronunciación a una amenaza. *Al final* yo sería vengado; esto era un punto definitivamente establecido, pero la misma definitividad¹ con la que ésta se resolvió, excluía la idea del riesgo. No sólo debía castigar, sino castigar con impunidad². Un mal queda sin debida recompensa cuando el castigo desfavorece³ a su vindicador⁴. Queda igualmente sin debida recompensa cuando el vengador facrasa en hacerse sentir como tal a aquél a quien ha hecho el mal.

Debe entenderse que ni mediante palabra ni mediante hecho había dado a Fortunato causa para dudar de mi buena voluntad. Continué, como era hábito en mí, sonriéndole en su cara, y no percibió que mi sonrisa *ahora* era por su inmolación⁵ en el pensamiento.

Tenía un punto débil, este Fortunato, aunque en otros respectos era un hombre para ser respetado e incluso temido. Se enorgullecía de estar versado⁶ en vino. Pocos italianos tienen el verdadero espíritu virtuoso⁷. Porque la mayor parte su entusiasmo se adopta para convenirse⁸ al tiempo y la oportunidad, para practicar la impostura⁹ sobre los *millonarios* británicos y austriacos. En pintura y en gemas, Fortunato, como sus compatriotas, era un charlatán, pero en el asunto de los vinos añejos era sincero. En este respecto yo no difería de él materialmente; yo mismo fui hábil en las vendimias italianas, y compraba en gran parte cuandoquiera que podía.

Fue cerca de la oscurecida, una tarde durante la suprema locura de la estación de carnaval, que me encontré a mi amigo. Me abordó con excesiva calidez, porque había estado bebiendo mucho. El hombre vestía abigarrado¹⁰. Tenía puesto un traje ceñidísimo y parcialmente a rayas, y su cabeza coronada con el cónico gorro y los cascabeles. Quedé tan complacido al verlo, que pensé que nunca hubiera terminado de exprimir su mano.

Le dije:

¹ Cualidad de definitivo.

² De *Impune*, Que queda sin castigo.

³ De *Desfavorecer*, Causar perjuicio o agravio comparativo.

⁴ Vengador.

⁵ Sacrificar una víctima.

⁶ De *Versar*, Dicho de una persona: Hacerse práctica o perita, por el ejercicio de algo, en su manejo o inteligencia. Sinónimo de conocedor.

⁷ Dicho de una persona: que domina cualquier arte o técnica. [Nota del editor: En este caso se refiere al arte de la cata de vinos.]

⁸ De *Convenir*, Ajustarse, componerse, concordarse. Nota del editor: es sinónimo de adaptarse, en este caso, a la situación, época u oportunidad de sacar provecho de alguien o algo.

⁹ Fingimiento o engaño con apariencia de verdad.

¹⁰ De varios colores, especialmente si están mal combinados.

—Mi querido Fortunato, por fortuna se te encuentra. ¡Cuán notablemente bien se te ve hoy! Pero, he recibido una pipa¹¹ de algo que pasa por Amontillado¹², y tengo mis dudas.

—¿Cómo? —dijo él—. ¿Amontillado? ¿Una pipa? ¡Imposible! ¡Y en medio del carnaval!

—Tengo mis dudas —repliqué—, y fui lo bastante tonto como para pagar el precio completo del Amontillado sin consultarte en este asunto. No se te encontraba, y estaba temeroso de perder una ganga.

—¡Amontillado!

—Tengo mis dudas.

—¡Amontillado!

—Y debo satisfacerlas.

—¡Amontillado!

—Como estás comprometido, voy de camino a Luchresi. Si alguien tiene una buena aptitud crítica, ese es él. Él me dirá...

—Luchresi no puede discernir¹³ el Amontillado del Jerez.

—Y aun algunos tontos tendrán que su gusto es un igual para con el tuyo.

—Venga, vámonos.

—¿Adónde?

—A tus bodegas.

—Amigo mío, no. No me impondré sobre tu buena naturaleza. Percibo que tienes un compromiso. Luchresi...

—No tengo ningún compromiso; vamos.

—Amigo mío, no. No es el compromiso, sino el severo resfriado con el que percibo que estás afligido. Las bodegas son insufríblemente húmedas. Están incrustadas de salitre.

—Vamos, no obstante. El resfriado es un simple nada. ¡Amontillado! Has sido impuesto¹⁴ acerca de él. Y en cuanto a Luchresi, no puede distinguir el Jerez del Amontillado.

De este modo hablando, Fortunato se poseyó de mi brazo. Poniéndome una máscara de seda negra y ajustándome una *roquelaire*¹⁵ ceñida a mi persona, le permití ir aprisa a mi palazzo¹⁶.

No había ningún sirviente en casa. Se habían evadido para hacer regocijo en honor del momento. Les había dicho que no deberían volver hasta por la

¹¹ Tonel utilizado para elaborar y conservar vino.

¹² El amontillado es un vino blanco de Jerez, elaborado originalmente desde el siglo XVIII en la zona de Montilla. Es algo más oscuro que los finos corrientes, con cierto sabor a avellanas, hallándose de camino entre los vinos denominados finos y olorosos. Tiene una graduación alcohólica entre 16 y 22 grados.

¹³ Distinguir, diferenciar.

¹⁴ De *Imponer*, Imputar, atribuir falsamente algo a alguien. Sinónimo de engañar, embaucar.

¹⁵ Capa de entre el siglo XVI y XVII, originaria de Francia, allí llamada *Roquelaure*. Puede tener varias formas, pero las dos más significativas son la forma de capa clásica, con mucho adorno y ajustada al cuello por un cordel e incluso botones en el largo frontal, y otra que mezcla esto con un pequeño ajuste en forma de abrigo, que permite introducir los brazos.

¹⁶ Traducido del italiano: *palacio*.

mañana, y les había dado órdenes explícitas de no indagar por la casa. Estas órdenes eran suficientes, yo bien lo sabía, para asegurar su inmediata desaparición, de todos y cada uno, tan pronto mi espalda se girase.

Tomé dos hachas¹⁷ del candelabro de la pared, y dando una a Fortunato, lo hice encorvarse a través de varios conjuntos de habitaciones hacia el pasillo abovedado que guiaba hacia el interior de las bodegas. Pasé hacia abajo por una larga y devanada escalinata, requiriéndole que fuera cauteloso mientras me seguía. Llegamos finalmente al pie del descenso, y permanecimos juntos sobre el húmedo suelo de las catacumbas de los Montresor.

¹⁷ Mecha que se hace de esparto y alquitrán para que resista al viento sin apagarse.